

# Editorial: Pediatría de Atención Primaria, un eslabón clave en la prevención e identificación precoz de las alteraciones de la conducta alimentaria y distorsiones de la imagen corporal

V. Martínez Suárez<sup>1</sup>, F. García-Sala Viguier<sup>1-2</sup>, C. Pérez Rodrigo<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Sociedad Española de Pediatría Extrahospitalaria y Atención Primaria (SEPEAP). <sup>2</sup>Fundación Prandi. <sup>3</sup>Sociedad Española de Nutrición Comunitaria (SENC).

Los trastornos de la conducta alimentaria son problemas frecuentes, potencialmente graves, que afectan hasta al 4% de la población<sup>1,2</sup>. La tasa de mortalidad, especialmente para la anorexia nerviosa (AN), es alta y se ha visto que aumenta en un 5,6 % por cada década que una persona permanece enferma<sup>3,4</sup>. Las intervenciones en las etapas más precoces de la enfermedad son de vital importancia, porque la evidencia disponible muestra que se consiguen mejores resultados<sup>5</sup>.

Con frecuencia las personas con trastornos de la conducta alimentaria, e incluso sus familiares, no reconocen la existencia del problema y su potencial impacto perjudicial para la salud y el bienestar de la persona afectada. La pandemia por COVID-19 ha contribuido a exacerbar el riesgo de trastornos de la conducta alimentaria. Entre los factores que han podido influir cabe destacar los cambios incorporados a las rutinas diarias y la limitación de las actividades al aire libre, especialmente en los periodos de confinamiento más restrictivo. En estos periodos también fue mayor la dependencia de las redes sociales y utilización de canales virtuales de comunicación e interacción social. Además, la situación de incertidumbre y el estrés generado por el miedo al contagio pudieron contribuir a aumentar las manifestaciones sintomáticas de las alteraciones de la conducta alimentaria o la búsqueda de dietas restrictivas con la intención de potenciar la inmunidad. Posiblemente, el aislamiento social también ha podido contribuir a aumentar el riesgo<sup>6-8</sup>.

Las alteraciones de la conducta alimentaria y distorsiones de la imagen corporal siguen siendo un problema en aumento en las mujeres jóvenes. Estos trastornos conllevan riesgos importantes para la salud física y mental<sup>4,5</sup>. Los pediatras de atención primaria son fundamentales en la atención de salud de niños y adolescentes y, por lo tanto, en la identificación de conductas desadaptativas, en la evaluación de los riesgos inmediatos para la salud derivados de esas conductas, así como para ayudar a encontrar el tratamiento adecuado, valorando en primer lugar la seguridad de los pacientes. La Pediatría de Atención Primaria mantiene una estrecha relación con la población infanto-juvenil y, por lo tanto, se encuentran en una posición privilegiada para favorecer

la prevención y tratamiento precoz de las alteraciones de la conducta alimentaria<sup>9,10</sup>. Incluso pueden ser elementos destacados de los equipos de tratamiento multidisciplinar. Durante la infancia y adolescencia, la falta de ganancia de peso o altura respecto a lo esperado y/o el retraso o interrupción en el desarrollo puberal deben investigarse y descartar posibles trastornos alimentarios.

La atención primaria puede ser un eslabón clave para la identificación e intervención temprana sobre los problemas relacionados con la alimentación y la imagen corporal. Algunos estudios reflejan que pocas mujeres hablan de estos temas con los profesionales de referencia de Atención Primaria de salud, pero no se han analizado cuáles son las principales barreras. La presión a la que está sometida la Atención Primaria en la actualidad contribuirá a aumentar estas dificultades. Sin duda, son múltiples los retos a afrontar en este primer nivel asistencial; analizar qué estrategias pueden contribuir a mejorar la aproximación a los trastornos de la conducta alimentaria y distorsiones de la imagen corporal debería incorporarse también en la agenda.

## Referencias

1. Hoek HW. Review of the worldwide epidemiology of eating disorders. *Curr Opin Psychiatry* 2016;29(6):336-9.
2. Dahlgren CL, Wisting L, Rø Ø. Feeding and eating disorders in the DSM-5 era: a systematic review of prevalence rates in non-clinical male and female samples. *J Eat Disord* 2017;5:56-66.
3. Arcelus J, Mitchell AJ, Wales J, Nielsen S. Mortality rates in patients with anorexia nervosa and other eating disorders. A meta-analysis of 36 studies. *Arch Gen Psychiatry*. 2011;68(7):724-31.
4. van Eeden AE, van Hoeken D, Hoek HW. Incidence, prevalence and mortality of anorexia nervosa and bulimia nervosa. *Curr Opin Psychiatry*. 2021;34(6):515-524.
5. Filippini C, Visentini C, Filippini T, Cutino A, Ferri P, Rovesti S, et al. The Follow-Up of Eating Disorders from Adolescence to Early Adulthood: A Systematic Review. *Int J Environ Res Public Health*. 2022;19(23):16237.
6. Fernández-Aranda F, Casas M, Claes L, Bryan DC, Favaro A, Granero R, et al. COVID-19 and implications for eating disorders. *Eur Eat Disord Rev*. 2020;28(3):239-245
7. Rodgers RF, Lombardo C, Cerolini S, Franko DL, Omori M, Fullertyszkiwicz M, et al. The impact of the COVID-19 pandemic on eating disorder risk and symptoms. *Int J Eat Disord*. 2020;53(7):1166-1170.

8. Hartman-Munick SM, Lin JA, Milliren CE, Braverman PK, Brigham KS, Fisher MM, et al. Association of the COVID-19 Pandemic with adolescent and young adult eating disorder care volume. *JAMA Pediatr.* 2022;176(12):1225-1232.
8. Couturier J, Isserlin L, Norris M, Spettigue W, Brouwers M, Kimber M, et al. Canadian practice guidelines for the treatment of children and adolescents with eating disorders. *J Eat Disord.* 2020;8:4.
10. Hornberger LL, Lane MA; AAP Committee On Adolescence: Identification and management of eating disorders in children and adolescents. *Pediatrics* 147(1):e2020040279, 2021 [Epub 2020 Dec 21] 33386343